



FERNANDO DIEZ DE MEDINA

## CELADOR DE ESTRELLAS

Poemas

1976

\*  
\*  
\*

© Rolando Diez de Medina, 2003  
La Paz – Bolivia

### INDICE

[Reposo de los Amantes](#)  
[Kassida](#)  
[Nacimiento de la Columna Dórica](#)  
[El Séptimo Loto](#)  
[El Maestro](#)  
[Fidelidad](#)  
[El Alfarero Desvelado](#)  
[Del Tiempo y la Tristeza](#)  
[Palabras al Amigo Directísimo](#)  
[En el Parque](#)  
[Un Ciprés en la Villa de Este](#)  
[Romance de doña María](#)  
[Lo Inexplicable](#)  
[Esfinge y Laberinto de la Ausencia](#)  
[Presencia de la Ausente](#)  
[Gazales al modo de Hafiz](#)  
[Laude por la Bien Amada Compañera](#)  
[En el Templo](#)  
[Estrellas y Nostalgia](#)  
[La Constelación del Anillo](#)  
[La Reina de las Hadas](#)

[Conversando bajo la Estrellas](#)  
[Alborada de Cumpleaños](#)  
[Memoria de la Pena sin Respuesta](#)  
[Palabras a Rolando](#)  
[La Rosa de la Amistad se abre en la Noche](#)  
[Romance de la Estrella de Cinco Puntas](#)  
[Balada y Ritornello por la Ausente](#)  
[Coral Sagrado de los Nombres de la Patria](#)

#### TRADUCCIONES

[Alameda en el Luxemburgo - Nerval](#)  
[Oda a la Alegría - Schiller](#)  
[Plegaria del Soldado de Dunkerke - Anónimo](#)  
[Diez Rubias – Omar Khayyam](#)  
[Septiembre Final - Pitófi](#)  
[Soneto - Camoens](#)  
[Ginko Biloba - Goethe](#)  
[Juramento de Amor - Jamil](#)  
[Canto Báquicos – Abu Nowas](#)  
[Ofuscación – Ibn Hazm](#)  
[Llegó el Otoño - Rudaqui](#)  
[La Muchacha Infiel - Fuzulí](#)  
[Comentario](#)

*"Poesía es sentimiento.  
Todo digno de ser cantado.  
Nada deja de tener su vibración.  
Si absorbes el mensaje  
de las Tres Reglas, tu habla  
será de música y verdad".*

Li - Po

### EL REPOSO DE LOS AMANTES

A la luz mortecina del crepúsculo  
dos jóvenes reposan extasiados de pasión.  
—"¿Qué es eternidad?"— pregunta  
la muchacha de ojos de vicuña  
suavemente.  
El doncel responde: "Calla.  
No preguntes. Mira. Estamos  
fuera del mundo".  
Ella sonríe maliciosa.  
Mira el tinte purpúreo  
que declina en las montañas,  
e insiste inquisitiva:  
—"¿Qué es eternidad?"  
El amante se torna grave:  
—"¿Por qué quieres saberlo?"

El misterio es mejor que la verdad".  
Celajes por el cielo y en el  
ámbito interior. Fugitivas  
cruzan luces, sombras, penumbras.  
La muchacha persiste  
con voz de viola estremecida:  
—"¿Qué es eternidad?"  
El amante besa los ojos rasgados,  
acaricia el seno desnudo  
y contesta lentamente:  
—"Sueño y realidad. El amor que no  
se sacia nunca. Y el fulgor de tus ojos  
que dibuja el mundo".  
—"¿Es tan sencillo?— interroga ella —.  
Yo pensaba en algo complicado".  
A sus pies, postrada, una doncella  
parecía el Hada del Ensueño.  
Atrayendo a la Amada junto a sí  
en un movimiento de ola turbadora,  
dijo el amante trémulo:  
—"En tus ojos mi dicha y mi delirio.  
Quiero dormirme en ellos. Girar  
eternamente, como una estrella  
en el manto oscuro de la Noche"  
La joven, gozosa, contestó:  
—"¡Ya sé qué es lo eterno:  
lo fabricamos de nosotros mismos!"  
El Amador ensayaba juegos táctiles

en la piel suavísima de la muchacha  
ansiosa de ternura.  
Su voz venía de muy lejos:  
—"No preguntes más. Reclínate en mi pecho.  
Absorbe. Sueña. Ama sin pausa.  
Sosegadamente. Que sea por un día  
o para siempre. Busquemos  
lo perdurable en lo fugaz.  
Eso es eternidad!"

### KASSIDA

El oro del tramonto dispersa las hojas  
trémulas.

Murmura el agua en la fuente. Hay un  
coro de álamos altísimos que se hunden  
en el cielo. Pasos furtivos que se alejan.

Con melancolía, pienso en el misterio  
de tus ojos oscuros.

El cerezo salvaje y las azaleas juegan  
sobre el tapiz sedoso de la grama. El  
viento cesa. Fuga el tramonto.

Un estremecimiento final baja en la  
sombra que invade el jardín.

Y el recuerdo de tus ojos oscuros  
misteriosamente me abre las puertas de  
la noche.

### NACIMIENTO DE LA COLUMNA DORICA

Therion, el pindio, andaba absorto:  
No podía ganar la atención de la virgen Himera.  
Diez veces victorioso en la palestra,  
tañedor sagacísimo en la lira,  
decía versos como encender relámpagos.  
Alumno de los antiguos filósofos  
era joven y sabio a la vez.  
Figura gallarda. Porte arrogante. Cara de sol.  
Un mancebo entre mil. El vencedor.  
Pero la virgen Himera, desdeñosa,  
ignoraba a Therion porque sus diez y siete  
primaveras miraban a un despertar lejano  
por encima de la cabellera del doncel.

Ni ofrendas ni palabras fueron escuchadas.  
Altiya y fugitiva la doncella rehuía

comunicación. No quería amar ni ser amada.  
Le bastaba el batir de alas de su alegría  
adolescente. Therion veíale pasar:  
alta, ondulante, esbelta,  
reina de las movibles armonías.  
O detenida en el paisaje, dictadora  
del mundo. Sentado en mármol mútilo  
observaba a la doncella samia.  
Erguida. Inmóvil. Ascendiendo  
sin moverse en los prismas de la  
mañana de turmalina.  
Forma de vaso delicado. Vaso invertido  
reduciendo el perímetro anillante  
en su graciosa elevación.  
Y coronando el ritmo ascendente  
de la gentilísima figura, la cabeza  
maravillosa hacia la cual convergían  
los juegos ondulantes de la túnica  
en reposo.  
Voces sagradas. Fuente de hermosura.  
Un himno de virtud estremecía la mañana.  
Himera caminando: nocturno hechizo.  
Himera detenida: pasmo del día.  
¿Cómo retener las formas cambiantes  
de lo que transcurre y de lo estático?  
Agil, alegre, saltarina, esquiva,  
la inaccesible abolía la estatua de Afrodita  
cuando quedaba quieta. Victoria de la línea.  
Mar sin orillas. Cielo desmedido.  
Pero la tierra quiere ser expresada  
y su criatura enaltecida.  
Y en la mañana estremecida  
por el delirio de su asombro,  
Therion vió ascender por la carnal figura  
la majestad del fuste inalterable.  
Y la testa hermosísima  
trasfundía en el augusto capitel.  
Y el ser imaginado, desprendiéndose  
de la figura viva,  
adquiría soberbia consistencia.  
Pasa la carne que los mármoles trascienden,  
y el mármol se mutila en el roce de las edades.  
Pero la idea de mujer que eterniza  
la columna, queda definitiva.  
Esto lo descubrió Therion, el pindio,  
sin que la virgen samia respondiera a su llamado.  
Porque Himera es la belleza fugitiva.  
Y la Columna Dórica un sueño de amor  
que petrificó la arquitectura.

## EL SEPTIMO LOTO

¡Cuán hermosa la Vida! Disfrútala.  
—Un velo gris cubre sus formas.

Una muchacha de ojos de almendra  
te quiere amar.

—No puede ser. Otra es mi dueña.  
Al fin la Fama tocará tus puertas.

—Es tarde ya. No la requiero.

Aun siendo otoño volverá la primavera.  
—Sólo una vez rosa fugaz.

Nostalgia y melancolía te circundan.  
—Soy el abandonado. Nada tengo.

Manda sabiduría resignarse:  
no ceder.  
—No es sabia la desdicha. Pero fluye.

Ella partió primero. Ya llegará  
el tiempo del reencuentro.

—La hora de la espera: eterno acoso.  
No puede un grande amor negar  
el ser y el mundo.

—Sin Ella mundo y ser naufragan juntos.

¿Perderás coraje, fe, pasión de lucha?

—También los grandes móviles reposan.

Hijos, amigos, nobles corazones  
quieren devolverte a la serenidad.

—Líneas en fuga nos separan.

Podría cambiar tu ceño adusto.

—La verdad no soporta la máscara.

Pero esa soledad, ese silencio...

—Como el agua y el pan: inevitables.

Aun eres joven. Hay mucho por hacer.

—Pasó el tiempo del asombro. Ahora evocar.

De pena se velan tus ojos  
y dolorido es tu sentir.

—Dicha que se desdicha. Séptimo loto.

¿Cómo salvarte, cómo ayudarte?

—Nada se puede hacer  
porque lo triste es así.

### EL MAESTRO

Tuve un gigante por maestro.  
En los amaneceres irrumpía brusco y fantasmal.  
Fulgurante al mediodía:  
escudo de oro y blanco en campo azul.  
Y a la hora crepuscular pintor de jades.  
Severo y bondadoso alternativamente  
como lo sugerían los sucesos.  
Me enseñó la difícil permanencia  
del carácter establece, la altivez, el orgullo,  
la trágica grandeza taciturna  
que brota de la soledad, del silencio, de la búsqueda.  
El panteón de los dioses y los héroes  
dormía en sus flancos de nieve y de basalto.  
Podía inspirar tormentas y relámpagos,  
cóleras atrevidas como mares en tumulto  
y también suavísimos poemas,  
rumores de música en sordina.  
No me dejaba en el día ni en el sueño:  
poderoso, inmanente, delicado, incitador  
de hazañas y desplantes.  
Jamás cerrado a la confidencia,  
absorbía dichas y quebrantos, lágrimas, risas.  
Colmaba el espacio, detenía el tiempo,  
insinuando la eternidad en sus tres cúspides.  
Me dió saber, rectitud, coraje, fortaleza  
valores masculinos; y también la paciencia sagaz  
y el poder desdeñar a los mezquinos.  
Hacía surgir las palabras, consejos advertencias  
del río de las meditaciones.  
Sólo pedía ser mirado. Y pensado.  
Amaba las interrogaciones y era pronto  
en las respuestas.  
Oráculo y profecía. Omnividente  
lo abarcaba todo.  
Siempre latía el misterio detrás  
de su magisterio sin palabras.  
Por él supe las revelaciones del espacio  
y de las formas. El poderío de las cumbres  
y los ventisqueros. Los juegos de la luz  
en las torres de almenas y pináculos  
que la distancia enarca de enigmas y sospechas.  
Pero también ciencias de vida,  
la magia del dolor que desgarrando resucita,  
la pena y la ambición, el dardo de los heroísmos,  
la leal amistad y la curiosidad inextinguible.  
Me daba su pesadumbre, el vuelo petrificado

de sus alas en reposo. Y la majestad  
de su presencia oceánica.  
Nunca me abandonó. Leal, adusto, firme comprensivo,  
toda la gama de amor y simpatía en sus flancos.  
Me forjó luchador y soñador, apto para las grandes  
victorias y para las terribles caídas.  
Verdad, justicia, belleza, fantasías formaban  
el coro de sus voces más sugeridas que escuchadas.  
Y en el pasmo de las contemplaciones  
me asombré de su poder y su sabiduría.  
Clave del universo. Imán para el espíritu.  
Sapientísimo Señor de las Edades. Joven  
instructor de la madrugadora esperanza.  
Se llama "Illimani, el Resplandeciente",  
y de apellido "Emperador de la Cordillera  
y de las Almas".

### FIDELIDAD

"Me casaré de nuevo" —dije a la familia.  
Los hijos me miraron extrañados.  
Los parientes, discretos, sonreían.  
Imaginé la sorpresa de unos, la pesadumbre en otros.  
Pensé lo que dirían: "Ingrato, veleidoso. La olvidó".  
No sé qué cosas más dirían.  
Hice arreglar la casa. Pintaron rejas  
puertas y ventanas. Brillaron los pisos.  
El polvo fué ahuyentado de las mesas.  
Cambié el césped del jardín. Rosas claveles,  
petunias y geranios renovaron lo caduco.  
Todo como recién nacido, aguardaba a la Prometida.

Ellos me acosaban a preguntas: "¿Es joven o madura;  
linda o sólo simpática; buena o caprichosa; sabrá  
cuidarte; te comprenderá?"  
Yo los calmaba. "Esperen —respondía— ya la conocerán".  
Crecía la ansiedad en ellos y en mí la decisión crecía:  
"me casaré de nuevo".  
Cuando todo estuvo dispuesto para acoger a la Elegida,  
llamé a los hijos y parientes:  
"Vamos —les dije— os presentaré a la Novia".  
Me siguieron sin poder ocultar su zozobra.  
Y al llegar al país de la Cruces Blancas  
dije a la familia:  
"Vamos a despertarla. Ella me espera  
en el cofre en que yace adormecida".

## EL ALFARERO DESVELADO

¡Aprisa, aprisa! Cuenta tus cántaros de greda: no son muchos, y los años que te quedan para aumentar su número disminuyen.

Que arda el barro en tus manos y la vasija se hinche armoniosa como caderas femeninas. Pequeño, duro, concentrado será el sostén del recipiente. Con amplitud de ola las paredes cilíndricas. Y en el remonte hacia el cuello, la curva final sea altanera y rotunda como contorno de montaña.

¡Aprisa, aprisa! Nada detenga tu trabajo. El barro cocido no espera. Los tintes están listos. Las grecas aguardan el trazo de tu inspiración. ¡Es tan dulce el temblor de los pinceles sobre la arcilla todavía estremecida por el nacimiento de las formas!

No hagas caso del vecino envidioso que se mofa de tus ánforas. Ni te envanezcan los falsos cumplidos de otro que te quiere mal. Da vueltas al torno sin descanso. No importa que te roben una pieza: vendrán nuevas. Ni que se quiebre alguna: amorosamente la reconstituirás. Tu recompensa brota de la acción alegre: producir, producir...

¡Aprisa, aprisa! No basta el día para colmar tu anhelo. A veces la medianoche te verá curvado sobre los cántaros tempranos, y el alba sorprenderá tus pensamientos como pájaros locos. Quieres hacer felices a tantos y tan pocos comprenden tu mensaje.

¿Por qué lamentarse? No es la obra conclusa: es el camino que recorres modelando un ánfora el que da sentido a tu vigilia.

¡Aprisa, aprisa! Cada nuevo libro es un vaso de ternura y de belleza que te aproxima a tus hermanos de América.



## DEL TIEMPO Y LA TRISTEZA

El tiempo lo borra todo:  
no es verdad.  
Montañas, catedrales, recuerdos  
rompen sus finas agujas de hielo.  
El día, lapidario prodigioso,  
esculpe lo pasado y lo presente.  
Y la noche materna, negriazulada,  
confiere a lo fugaz eternidad.

Ni la madera ni el diamante lloran,  
pero el hombre sí.  
Enmascarado, el gladiador, pelea.  
Duro y ágil leopardo.  
No obstante en su soledad  
llanto y amargura pájaros vencidos.

La herida siempre abierta  
sangra: María sin María  
¿es vida acaso?

El recuerdo, entonces, niño de oro  
arcoirisada la penumbra solivianta:  
vuelven la dicha y el encantado  
ruiseñor.

Transitoria la tierna evocación.  
Alta, dura, sombría  
reina la tristeza:  
"No volverá..."

Cierto que aletea el tiempo que se fue.  
Un muro de basalto quiebra sus alas.  
Eso que te destruye y te da vida  
teje su túnica de lino  
de llanto y de esperanza.

Ni tiempo-muerte ni olvido que adelgaza.  
Vida transfigurada en los recuerdos  
florece más viva  
que la vida verdadera.

Tenaz devorador de acecha.  
Pausadamente la ronda de las penas  
cierra el círculo mágico.

Juguete del destino. Y sin embargo  
solitarios adalid.  
Ayer amor alegre y puro,  
cosa humana.  
Hoy amor doliente, desgarrado,  
entre tristeza y tiempo inexorables  
buscando a Dios.

## PALABRAS AL AMIGO DILECTISIMO

Buen amigo, el mejor y más honrado:  
hoy quiero esculpirte con palabras  
que oscurecen los mármoles y el bronce  
porque brotan del conmovido corazón.  
Aunque habitas un mundo maravilloso  
flanqueado de precipicios y relámpagos,  
y tu vida misma, sosegada por fuera,  
te impone renunciamento y deberes,  
siempre estuviste presente en mis penas  
y en mis alegrías.  
Tu saber inagotable. Tu afecto sostenido.  
Tus cartas como bajadas por el Angel.  
Siempre sagaz, adivinador, profético.  
Urdiendo finos consejos  
con sabias reflexiones. Maestro. Sol  
de verdad y Estrella de imaginaciones  
a un tiempo. El que destila cariño  
y sabiduría. Inalterable en lo profundo  
aunque las fugaces discusiones encrespan  
la superficie especular del diálogo.  
Flamenco de origen. Indio de América  
por tu poder de comprensión. Hombre  
de todos los tiempos.  
Solitario en Bolivia. Demoledor en la vanguardia  
parisina. Esposo y padre de familia en las  
Chacras de Coria. Creador desmesurado  
en tus grabados que desbordan la geografía  
y los vuelos remontados  
de la imaginación.  
Milagro del artista grandioso  
en la pura espiga de un hombre noble  
y sencillo.  
Talentos cuántos. Poderosa voluntad.  
Virtudes como un campo de lirios.  
Y para mí, sobre todas, el don de Dios  
del verdadero amigo.  
Cristal duro pero transparente  
que fuerza alguna podría romper.  
Taumaturgo y vidente a la vez.  
Fuiste enviado para difundir amor,  
verdad y belleza.  
Artesano de la vida sencilla.  
La deidad habita tu corazón.  
Pero orgullo y poder los soslayaste  
porque la castidad y la bondad  
te custodian. Brota un mundo extraño  
y magnífico de tu mente y de tus manos.  
Artista, quedarás para siempre.  
Rey en tu hogar. Inteligencia clarísima,  
que elucida problemas grandes  
y pequeños. Parece que nada tuvieras  
y eres el dueño del mundo: lo alcanzas  
todo. Por eso puedes, libremente,  
renunciar a lo falso y accesorio.

Te admiro como artista. Y más  
todavía respeto en tí al hombre.  
Pero sigo pensando que el Amigo,  
en tu alma, excede la estatura  
del genio y del varón  
de todos los días.  
Aunque distantes marchamos lado a lado:  
años tantísimos y tan hondos!  
¿O son evos los que cruza el puente  
de nuestra amistad, joven y  
antigua hermandad del sentimiento?  
Te dije, al conocernos, "una Estrella  
de Flandes en los cielos de Sur".  
Y ahora, cuando ambos entramos al  
tiempo crepuscular, te llamaré el  
Mejor Amigo porque no puedo darte  
título mayor.  
Los seres que más influyeron en mi espíritu  
y en mi destino de escritor: mi esposa y tu.  
Porque ambos traían mensaje celeste.  
Repitiré, henchido de gratitud:  
gracias, amigo dilectísimo,  
por lo mucho que recibí de tu  
ternura vigilante, y lo poco  
que pude retribuirte.  
Tus grabados. Tus consejos.  
Tu total imagen de hombre  
y de varón espiritual; manando  
siempre fortaleza y virtud.  
Mis cuatro genios suscitadores  
de belleza: el paisaje, la música,  
los libros, las artes arcangélicas  
y demoniales a un tiempo mismo.  
Y el auriga que los conducía  
tenía el rostro de mi amigo.  
Cuando lo encontré, no sabía  
el regalo que Dios me hacía.  
Ha sido precisa casi una vida  
para comprender lo que el hombre  
de Flandes cavó en mi corazón.  
Sigamos la marcha, buen compañero.  
Iguales y distintos, afines no obstante.  
Sólo el agua y el pan pueden  
equipararse a una larga amistad.  
Y éstas son mis palabras de verdad  
y reconocimiento, para Tí,  
el amigo sin mácula, que me acercó aun más  
al Cristo, ennobleció mi vida  
y me enseñó el decoro del buen pensar.  
Uno como ninguno. Ni la linterna de  
Diógenes volvería a encontrarlo.  
¿Qué tiene sus pequeñeces y defectos?  
No sería hombre si no los tuviera.  
Pero y o no los veo. Sólo siento  
el soplo majestuoso de su genio  
en sus maderas traspasadas de misterio,

y la nobleza eterna de su alma  
que evoca el doble enigma del santo  
y del niño.

¡Cuán ricamente me dotó el Señor  
para el largo y difícil peregrinaje  
de la Vida, cuando me entregó la  
amistad guiadora de este belga  
de Amberes, que yo siento varón del  
Ande y de la América dolorida  
que nos acosa!

Gracias diré, al Dios de los cristianos,  
por esta compañía esclarecedora.  
Y al destino que trenzó arte y literatura  
en fraternal solicitud.  
Gracias también a tí, árbol tranquilo  
y florecido de trino,  
Víctor Delhez, el Elegido!

### EN EL PARQUE

Adolescente, yo solía pasear  
en el parquecito empinado que atalaya  
la ciudad.

Solitario. Melancólico. Soñaba  
encuentros misteriosos  
que nunca acaecían.  
Era el tiempo de los primeros versos.  
Creía que un hada me atisbaba  
en la arboleda.  
Esa novia ideal, imaginaria,  
jamás entrevista,  
fue la música de mi juventud.

Después fui habitante del Paraíso  
durante cuatro décadas. El ideal  
hecho mujer encantó mis días.

Dicha indecible. Azules júbilos.  
Casa, la nuestra por ella  
reino de fantasía.  
Hasta que el Señor dispuso  
separarnos. Sagrada ausencia.

No soy viejo aún  
pero ya remonté muchos años.  
Suelo volver al parquecito.  
Solitario. Triste.  
Pienso en hallazgos maravillosos  
siempre distantes.  
Brotan poemas como estrellas  
en la noche de mi pena.  
Amanecer y atardecer se asemejan  
tanto: hermanos próximos.  
Y el hada que extasió mi juventud

sigue atisbando en la arboleda:  
ya no esquiva, ya no imaginada. Es  
María, la esposa fidelísima.  
Presencia invisible. Voz sin palabras.  
Volviendo siempre.  
Eterna música...

Es allí, en el parque  
que atalaya la ciudad.  
El soñador se pierde por los senderos  
sombreados de árboles tranquilos.  
Poblador del recuerdo,  
Buscando, fantaseando  
en las líneas en fuga  
del tiempo abolido.  
Ignora, todavía,  
que el último sueño es el primero.

### UN CIPRES EN LA VILLA DE ESTE

#### I

Gozo del mediodía, pluriversal deliquio:  
el agua, el sol, los árboles, el viento.  
De música las fuentes. Las frondas de silencio.  
Alada y pura dicha sin trastorno que regresa.  
El aire mueve sus columpios nítidos.  
Travesea la luz  
por escalas de oro y de platino.  
¡Oh viva soledad, diamante intacto!

#### II

Callada fortaleza. Verbo insigne.  
Trompeterías del Renacimiento.  
Por la magia secreta del paisaje italiano,  
el embeleso de los perfiles se organiza dócilmente.  
Potente geometría. Razonada experiencia.  
Dibuja el hombre y los genios colorean los volúmenes.  
Escultura irreprochable, trinidad inmarcesible:  
del parque, del palacio, del paisaje brotan llamas.  
Efervesce la beldad de las formas,  
líneas y curvas contrapuntean. Canta el sol. Vibran las obras.  
Todo transcurre sólido y sutil a un tiempo.  
Avenidas, escalinatas, pórticos y fontanas,  
y el juego múltiparo y potente del agua encadenada.  
Evocan la fuerza impetuosa  
que movía el alma del cardenal Hipólito de Este.  
Detrás de las oscuras arboledas  
se adivina en lontananza  
el collar radiante de las islas bienaventuradas.  
Se siente la pausada respiración  
de Gea materna y venturosa.  
Se presienten las pautas de luz que recorre  
el mirar aquilino de Apolo lukeios armonioso.  
Aquí los dioses moran olímpicos y ecuánimes.

¡Oh férvida pasión, dardo de fuego!

### III

Rápida y varia, ansiosa, trémula, incisiva  
gira la hélice pensante cazadora de acicates.  
Pero la escuadra lógica se astilla  
en la hermosura fragmentada del paisaje todo incita,  
sorprende todo y nada retiene la maravilla en fuga.  
Fisión. nuclear. Cosmogónico alarde.  
Un objeto, un detalle, una partícula, matices prontos  
del punto en que repara la mirada,  
se dividen o multiplican en millonésimos afanes.

Pequeña eternidad.  
Se escucha el diálogo del titán y de las ninfas.  
Parque y palacio, jardines conciertan perfectísimos.  
La rosa y el ruiseñor. Los pinos y el estanque.  
Por túneles de sombra cruzan como meteoros  
los expresos del sol.  
Y el agua que amaban los moros, la que vuelve siempre  
y no regresa nunca, por una pérdida hidrografía  
se transfigura en líquidas frecuencias. Viborea.

De los jardines rumorosos se alza una fantasía coral.  
Del día la pureza diamantina.  
De la noche los encendidos carbones temerosos.  
Matemática sabia. Inexorable anillo.  
Amor, dolor ligados sin substancia.  
Misterio, belleza, perplejos sin reparo.  
¡Oh clave de prestigio que nadie descifró!

### IV

Como el guerrero victorioso y arrogante  
se desprende de la muchedumbre que domina,  
un árbol se disgrega del jardín.  
Derecho. Austero. Monocorde. Triunfal y vertical.  
Al compás de invisibles ruelas  
un huso esbelto, raudo, gira. Amarra la mirada.  
De ahora en adelante sólo su cálida presencia.  
Lanza solitaria. Espada fúlgida. Venablo ardiente.  
Torre vertiginosa. Cometa erecto. Línea pura.  
Sube, sube, sube, sube, sube, sube...  
Su danza inverosímil lo envuelve todo.  
Entuba el mundo y se lo lleva hacia lo alto.  
Parece un navío fantástico erguido sobre su popa.  
Un velíbolo de las horas que aún no han sido.  
El canuto del tiempo. La guarida del viento.  
Como la tierra antiguo, como los cielos joven.  
Mirado, se aviva la sensibilidad del veedor.

Pensado, empavorece el juicio de quien piensa.  
Porque es y no es al mismo tiempo.  
Podría desvanecerse en el aire, de tan fino.  
Persistir como aguja de acero, de tan duro.  
En sus ramas torneadas, redondeadas,

cilindro trémulo, duerme la fantasía.  
Estatua verde. Inmóvil. Desdeñosa. Depurada.  
Cuando el viento, estremecido, la remece  
finge una escultura de jade.  
O el proyectil metálico que llagará a los astros.  
Fantasmal sugestión. Personal evidencia.  
Esfinge y oráculo a la par.  
¡Oh cumbre de dolor en trance de alegría!

## V

Arbol fatal. Madero de las redenciones.  
Decoro de la fronda. Insigne del momento.

Vegetal estilete que liga los reinos telúricos  
con la marejada del urano estrellado.  
Visto de abajo: una flecha se pierde en las nubes.  
Contemplado de arriba se aminoran los anchos terrados.  
Dijérase un doncel espiritado en una lanzadora.  
O una virgen dormida que adelgaza su sueño.  
Si oras bajo su tronco sabrás  
los enigmas de los druidos. Si le hablas  
te contestaría.  
Evoca la idea de Dios. Un mensaje inefable.  
Despierta la nostalgia de la patria lejana.  
La ternura familiar. El calor de la amistad.  
La esperanza anidó en su copa  
y el júbilo en tu corazón.  
Porque alma y árbol transubstancian en el ver.  
¡Oh goces del pináculo clarísimo!

## VI

Levantado heroísmo solitario.  
Astuto genio: con mano invisible atrapa el mirar  
y lo remonta en vuelo de azores por lo alto.  
Aguja. Torre. Imán. Catedral de las horas.  
Nada oprime su serenísima hermosura.  
Aquel que lo miro fue ángel y pájaro.  
En su aérea estructura mora el éxtasis.  
Sumérgete en el arcano de la esmeralda ardiente  
que se enrosca en su seno.  
Ni a la columna griega ni al arco romano interrogues:  
este árbol sabe más.  
Flotas serenamente en el espacio  
y el tiempo lo restituye a la eterna armonía.  
Sagaz arquitectura. Acierto equilibrado. Clave celada.  
De llanto y risa se nutren sus raíces.  
Y es vaso de fatiga el que lo anima.  
Pero irrumpió en llamaradas de belleza  
y sólo permanece la violenta constancia de su altura.  
Varón seráfico. Hombre desatado.  
Imagen libre y suelta de las formas sin término.  
La fuerza y la gracia regulan su ser.  
¡Oh invicta criatura vegetal!

## VII

El mundo se detiene y se define por un árbol.  
Geométrico cincel. Arbolado disparo. Insigne cúspide.  
Tiene la pureza sugestiva del Cristo  
y la fascinación oscura de las remotas paganías.  
Flecha de luz. Perpleja escala. Pirámide intocada.  
La vida canta en tu celado ascenso.  
La muerte acecha en vertical vigilia.  
Centinela indescriptible.  
Guardián de las puertas del Paraíso.  
Calla tu enigma. Revierte a tu propia epifanía.  
Ser indeciso. Definitivo acierto. Perfecta aurora.  
Ala y raíz: esconde el secreto inviolado  
de tu altanera permanencia,  
y del vuelo que te conduce hacia el misterio.  
Ángel de las manos y las alas plegadas.  
¡Oh ciprés de la Villa de Este!

### ROMANCE DE DOÑA MARIA

A la mañanica vengan los pastorcillos,  
una señora hermosa se está durmiendo.

No la despierten aguas, la cristalinas,  
ni céfiros que pasan la sobresalten.

Porque ella es pronta y ágil en la su casa  
mas el reposo busca darle descanso.

Músicas de alegría su voz difunde  
y es una maravilla tocar su mano.

Ojos, los suyos, mirada de primera  
dicen ternura de día en día.

Sereno y firme el mundo brota en sus labios.

Nada se le resiste. Todo le cede.

Palabra pronta, hacer tranquilo.  
Cosas, personas, siempre se le adelantan.

Sabiduría cómo organiza seres y mundo  
la mi señora doña María.

Obedecerla es dicha. ¡Mirad en vuelo  
los colibríes de su alma noble!

Una señora hermosa yace en relopo,  
más fresca y pura que los rocíos de la mañana.

Madrigales de Monteverdi: no más delicia.  
Tacto y mirada en ella pintó Leonardo.

Sol en sus ojos. Luna en sus dedos.



Las horas vuelan, por ella, pájaros trémulos.

Para el esposo milagrerías.  
Lumbre en los hijos. Paz en los nietos.

Rosas se transfiguran en sus jardines,  
pétalo en pétalo cuidados innumerables.

Nadie la excede en andares ni en señorío,  
diosa del ritmo que esparce dicha.

Parece la Amada recién hallada  
y es la elegida de todo tiempo.

Ha dado tanto para los suyos deuda sin cobro.

Señora y dueña todo le pertenece.

Dentro aventura, fuera el vacío.  
Vivir con ella miles y miles de hazañas nuevas.

Todos sujetos al dulce yugo de su sonrisa,  
reina sin prisa doña María.

Mujer más digna, mujer más bella, jamás la hubo.

Y aquí el trovero tiembla de júbilo.

A la nohecica vengan los partorcillos,  
una señora hermosa se está durmiendo.

### LO INEXPLICABLE

¿Por qué dolor y mal  
oscurecen el territorio humano?

Oh buscador de luz  
acosado por párfida tiniebla!

¿Cómo tu pequeña dicha  
en la desgracia oceánica de otros?

El mundo es así: inexplicable.  
Huyendo siempre.

¿Un ala negra sigue  
a la ronda triunfal de los jazmines?

Amar. Comunicar. Pero  
vedado el suave entendimiento.

¿Hambre, violencia, terror  
nadie puede ahuyentarlos?

Como la sombra al cuerpo

persiguen los remordimientos.

¿Por qué ellos y no tu  
sumidos en oscuridad?

El victorioso empaña su victoria  
en el ajeno llanto. Duelen todos.

¿Y las preguntas sin respuesta,  
y el misterio que jamás se entregará?

¡Oh sembrador, espera!  
Del enigma se vierte la esperanza.

### ESFINGE Y LABERINTO DE LA AUSENCIA

¿Estás en el oro de la retama  
o descienes por la escalera azul del cielo?  
Te veo sin verte. Oigo tu voz pero no recojo  
tus palabras. Sé y no sé que estás: aquí,  
allí, quien sabe dónde...  
Desde que tu te fuiste, anda el mundo al revés.  
Lo contrario se vuelve uno. Nadan peces  
ambiguos. Todo forma y nada a la vez.  
No es verdad que el tiempo cierra las heridas;  
las hay abiertas siempre  
como capullos trémulos, exangües apenas nacidos.  
Nadie podría arrebatar me tu presencia:  
ese estar que es más un existir.  
Mas cuando quiero tocarte no te encuentro  
y el diálogo deviene monólogo.  
¡Ah desventuras! Vida trunca, la no  
compartida. Estrella negra. O cometa fatídico.  
Disco trágico que despeña los días y las horas.  
Trescientas puertas para el desolado.  
¿Cuál se debe abrir? Y si te equivocas  
¿te aguardan el vacío o el puñal?  
Muro que se levanta: cubre el sol. Y la luna:  
crespones fúnebres de luto.  
Ya no el color en el jardín florido  
ni el trino de los pájaros saludando  
a la aurora. En los crepúsculos sangrantes  
dictadora tristeza te aniquila.  
Quien no lo padeció no lo comprende. Ni podría.  
Sueñas despierto. Durmiendo remaneces.  
Dentro del anillo finísimo del recuerdo  
giras vertiginosamente, pero también abierto  
al infinito. Hay otros planos.  
Mundo el que te contiene: oscurecido  
por el dolor. No puedes comprender ¿Por qué?  
Mundo el que aguardaría: no dibujable,  
más allá de la línea y del color. Revelación.  
¿Y si no fuera? Nadie sabe si el último puente  
conduce a la Dicha o al Olvido.  
Cálida alegría: piensas que volverá, que

irás a ella. Trágico terror: menos que sombra  
lo que se desvanece es para siempre.  
¡Ah desventuras! Sacra búsqueda.  
Detrás de un recuerdo otro recuerdo.  
La escala de Jacob aparecía altísima  
y extensa, desmedida. Luzbeles desplazando  
a los Arcángeles. Y ese llanto interior  
sin gemidos, sin lágrimas, el más desgarrador  
porque no tiene pausa ni figura.  
La esfinge de la ausencia no responde.  
Se fue: Misterio. ¿Volverá? Quien sabe...  
¿Hay otra vida y reencuentro? Enigma.  
Junto a ella: brújula segura y caminar  
tranquilo. Hoy, solitario, laberínticas  
penumbras. Y la andadura por rutas extraviadas.  
Presencia sin presencia. Compañía no manifiesta,  
manifestada sin embargo. Un ala que te roza  
sin insinuar la curva que golpea el aire.  
Sigue siendo la luz y es sólo sombra.  
Certera cercanía. Falaz distanciamiento.  
Esa estrella no vista, adivinaba, huyendo  
a velocidades espantables, detrás de las Tres Marías.  
Y el pequeño rayo de esperanza que te devuelve  
a su ternura y a su encanto.  
¡Ah desventuras, desventuras! Menos entendidas  
cuanto más interrogantes.

### PRESENCIA DE LA AUSENTE

Su imagen reaparece  
sin descanso:  
compañera silenciosa.

En el parque soleado,  
en la ternura quieta  
de la casa,  
en los amaneceres,  
en el ardor del mediodía  
y por la noche profunda  
y misteriosa.

Una daga finísima  
graba en mi corazón su nombre:  
María, la muy amada.

¿Cómo podría pensar en otra  
si su imagen  
lo cubre todo?

Los días que me quedan  
florean del huerto nostálgico  
que la evoca.

Siempre hay flores  
en su tumba.

Música al recordarla.  
Porque ausencia y presencia  
transfiguran  
el rostro de María.

Estrella fulgurante  
nunca difusa.  
Imagen, la suya,  
volviendo siempre.

¡Oh compañera,  
la fidelísima!

### GAZALES AL MODO DE HAFIZ EL AMIGO

Tu amigo es bueno pero es otro. Se  
acerca, te sospecha, te comprende de  
cuando en cuando. Tiene la bondad de  
un pájaro: sabe oír, sabe cantar. Cura  
con mano sutil, alienta con aire sagaz.  
En la alegría, en la tristeza, impar.

¿Por qué exiges más? No puede ser  
de otro modo. Corta la rosa de la amistad  
sin preguntar hasta cuándo.

Si dos laudes tañen distinta melodía  
¿que hacer?

Bendice el don de un compañero  
aunque allí, en lo íntimo, prosigues solitario.

### **CONFUSION**

— Eres vanidoso — me dijeron.  
Yo respondí:  
— No sé qué es vanidad.  
— ¿Y esa altivez, esa insistencia para  
que te abran lugar?  
Me defiendo.

Ellos sonrieron despectivos:  
— La grandeza no requiere defenderse.  
Se impone.

### **MUDANZA**

La luna nueva regala perfiles desconocidos  
al jardín.

Un gato negro se lleva la pena. La  
fuente devuelve al entusiasmo.

El soñador que contempla los blancos  
muros de la casa ya no es el mismo

Emigró.

Como el botón en la rama, un hombre diferente, de alma joven, renace en cada primavera. Nuevo, distinto, y siempre el mismo.

### **SABIDURIA**

¿Por qué discutes, por qué te enardeces?

Ellos no entienden tu verdad. De sólo sospecharla mueren de celos. ¿Para qué hacerse morder?

Escucha, escucha cuanto digan: mas reserva el rumor de las aguas que te agitan.

Nunca el círculo entendió a la espada.

### **EL SECRETO**

No bastan virtud, bondad, hermosura de la vida.

Estás penetrado de fuerza. Los últimos vientos del otoño conoce el tumulto de tu canto. Un río de estrella estremece tu canto. Es desfile de montañas el que enciende la fiebre de tus días.

Si puedes contener un mundo en tu anhelo ¿por qué no alcanzas a expresarlo?

— Hijo mío — dijo el Anciano de la Túnica Verde — el puente no se hizo para seguir el curso del río, sino para cruzarlo de orilla a orilla.

### **EL ARBOL**

Cuando el cielo habla con lengua azul detrás del ramaje nutrido y armonioso;

cuando el viento anima las líneas móviles de ramas y hojas y la copa altanera se cimbra con orgullo;

cuando el trenzado vegetal florece de trinos y ocupa el espacio como catedral ondulante;

cuando el viejo sabio vertical se mece dulcemente, dueño del mundo, te preguntas:

—¿Por qué esa dignidad tranquila,  
esa belleza indescriptible llaman a la  
beatitud contemplativa?

Nadie te ha dicho que Dios estuvo  
en el árbol antes de llegar al hombre.

### LAUDE POR LA BIEN AMADA COMPAÑERA

¿Conoces el secreto de la dicha magnánima  
cuando las horas fluyen de la mano del Ángel que anuncia?  
Ella es pura y tranquila, nada turba su gracia.  
Fina, esbelta, armoniosa como planta o estrella.  
Su mirada inteligente es una espada.  
Como la onda inquieta. Como el aire fugitiva.  
Y a un tiempo serena y permanente.  
Parece un hada de oro escapada de un cuento de Grimm.  
Fuerte de voluntad. La voz hermosa. Suave en el mimo.  
Un rayo de bondad le cruza la sonrisa.  
Sabe amar, esperar, perdonar: presente intacto.  
Niña, joven, mujer, madre amantísima lo abarca todo.  
Evoca los laudes vibradores del poeta latino.  
En las reuniones familiares Dios la enaltece.  
Y el cielo se abre en sus ojos oscuros, misteriosos.  
En ella residen sorpresa y alegría. Ágiles memorias.  
Pero sabia maneja también la llave musical del silencio.  
Dos seres en uno: María de todos los días.  
Y la oculta María que sólo el corazón guarece.  
Esposa fiel. Confidente impar. Amada indecible.  
En su alma noble y clara se detiene el tiempo.  
¡Maravillas de la rosa y del diamante!  
Con castidad fluvial se entrega al amor de los suyos.  
La vida brota siempre joven de sus manos.  
Y la ternura le amanece la mirada.  
Es el refugio hondísimo. Manantial que no cesa.  
Y restituye a la verdad la fábula del mundo.  
Suprema dignidad de la Esposa que ama, comprende y clarifica.  
Enciende y embellece todo lo que toca.  
Gozar su presencia: más que dicha.  
Oír la música de su voz: encantamiento.  
Parece brotar de un cielo de zafiros azules.  
Y su nombre esparce la dicha sin término y sin fraude.  
María: bendita seas. Y tu belleza eterna.  
Y el terciopelo de tu tacto para siempre! Así sea.

#### **Nota:**

Este poema se publicó, por primera vez, por razones obvias, bajo el título CARLA y firmado con el pseudónimo D.F. Lewell, en el N° 5 de la Revista "Cordillera", abril, mayo, junio 1957 cuando su autor era Ministro de Educación. Posteriormente, ampliado, y consignando los nombres legítimos de María y Fernando Diez de Medina, lo reprodujo la revista "La Nueva Democracia", vol. XLI N° 4 octubre de 1961 —Nueva York.

## EN EL TEMPLO

Recordemos tu partida:  
la Misa transcurría lentamente  
y el coro de las voces  
ascendía al Señor  
llevando también mi tristeza.  
Hacia tan tiempo...  
Pensé en los días felices:  
tu a mi lado, más bella que el mar  
bajo la mantilla negra.  
Las manos inmóviles, los ojos recogidos,  
y ese aire grave  
que te acompañaba en el templo.  
Orar junto a tí, me acercaba  
más a Dios.  
¿Para qué recordar?  
Tras pasado de soledad  
escuchaba al destino inexorable:  
"ya nunca más..."  
La iglesia llena,  
para mí vacía como mi alma.  
Todo roto, confuso:  
la fe, la esperanza,  
el poder musical de imaginar.  
Un llanto contenido,  
velaba mis ojos de melancolía.  
Leopardos crueles  
en la pena desgarradora  
de no verte...  
De pronto irguiéndote  
de un banco,  
viniste a mi encuentro:  
te colocaste a mi lado.  
sentí tu brazo en el mío.  
Me sumergí en el encantamiento  
de tus ojos oscuros.  
Comunicamos sin palabras.  
Cuando la Misa terminó,  
todos se aproximaron  
a decirme su sentimiento.  
Pero nadie te veía,  
me juzgaban solitario.  
Una señora dijo compungida:  
"tan buena, tan linda, tan fina,  
era un ser de otro mundo".  
Entonces comprendí  
que tu partida era un regreso...

## ESTRELLAS Y NOSTALGIA

¿Qué sabes de su misterio  
y sus designios?  
En el oscuro mar nocturno  
ellas lo saben todo.

Cuando la guerra nos separó  
ni las cartas llegaban.  
¿A quién acudir?  
Mil kilómetros del monte  
al arenal. Cien mil de corazón a corazón.

"Mira a las estrellas"  
—pensamos sin comunicarnos.  
Y las Tres Marías  
puntuadas de oro  
enlazaban mejor  
que la presencia física.

Reunidos nuevamente  
solíamos pasear  
bajo el mando estrellado.  
"Allí están: las Tres Amigas  
que acompañaron nuestra pena".

Siguieron muchos años  
de felicidad.  
Ellas vibrando enigmas.  
Nosotros sumergidos  
en el fiel amor  
imagen de la eternidad.

Un día, bruscamente,  
nos distanció  
la última partida.  
María me fue arrebatada:  
Dios. Destino. Némesis fatal.

¿Quién conoce  
el ángulo oscuro  
del dolor,  
y cuándo se presenta?

Ellas imperturbables,  
guardas del tiempo.  
Nosotros separados  
mendigos del espacio.

Ahora solo, pensativo,  
camino en la tristeza.  
La noche misteriosa  
vibra de congojas.

Levanto la mirada  
al cielo de fosforescencias  
mágicas. Busco a María  
en las Tres Marías  
que fulgen silenciosas.



Una escalera  
inclinada  
sube a la inmensidad.  
Otra escala invisible  
desciende a mi corazón.

Y llega lengua muda  
me llega  
la estelar mensajería:  
"Ella te aguarda  
detrás de las estrellas".

### LA CONSTELACIÓN DEL ANILLO

Escéptico pensabas: "Todo hacer es inútil.  
Vanos pensar y acción. Nada queda Fugaces  
arte y artista pasan: juguetes del instante".  
Constelado de estrellas el cielo centelleaba  
como un país vedado al Buscador de Sueños.  
Imperturbable, arriba, un gran poder secreto  
acrecentaba el signo de tu desolación.  
¿Para qué el torbellino, la lucha, la ambición,  
y los anhelos puros y el ardiente avanzar?  
Siempre labor de hormiga, abajo condenada  
al rápido extinguir. Silencio y soledad.  
De pronto en los oscuros vacío del espacio  
un anillo de oro dibujó su perfil.  
Y en el círculo mágico de sus puntos de luz  
viste tu vida misma: tu hacer y tu soñar.  
Error y victorias. Hallazgos. Decepciones.  
Nobles la interna dicha y la exterior pelea.  
Incrédulo, asombrado, preguntaste a la Noche:  
"¿Esa constelación es sueño o es verdad?"  
Y la Noche repuso: "Estuvo siempre allí.  
Cofre de los enigmas. Venturas, desventuras.  
Imagen de tu sino. Cosecha de tu siembra".  
Nueva ciencia de vida conmovió tu pensar:  
arriba como abajo, nada se desvanece.  
Lo que la tierra olvida recuerdan las estrellas.  
Pero ese cerco de oro que alumbró los abismos  
quedará inaccesible al torpe y al ligero.  
Es el destino. Manda. Fatiga y pesadumbre.  
Caídas y quebrantos. Dudas y desaliento.  
Cuando juzga perdida la última partida,  
si el Buscador de Sueños ama y sigue buscando,  
sabrás encontrar en el misterioso anochecer  
el constelado anillo del Sueño y de la Vida.

### LA REINA DE LAS HADAS

En el país del sueño,  
por la loca geografía azul de la fábula,  
recogí esta leyenda  
que conmueve los corazones  
y el rosal de la inteligencia.

Sucedió que una tarde,  
en el jardín maravilloso de las  
Hadas, no podían hallar la huella  
de su Reina.

Su sandalia de oro  
no se dibujaba en la fina  
arena de los senderos.  
El ciprés, el pino,  
el mirto y el laurel  
nada sabían.

Ni la fuente que copiaba  
su bellísima imagen.  
Ni los pequeños elfos saltarines  
que amaban su voz de cristal.

¡La Reina desapareció!  
¿Quién nos dirá dónde se fue?  
¡Desapareció la Reina!

Como no la encontraran  
en el reino,  
derribando fronteras fantásticas  
fueron a buscarla por el mundo.

Y no podían dar con Ella  
porque el mundo es demasiado grande  
y sus caminos se confunden.  
Y las Hadas y los gnomos,  
los magos y las doncellitas  
azorados iban y venían  
en la búsqueda que no tiene nombre.

El reino descabezado  
se cubría de llanto y ceniza.  
Con las manos vacías, sin noticias,  
regresaban los buscadores.  
Pasaron muchas lunas, soles volvieron  
y de muy lejos, muy lejos, muy lejos,  
el jefe de los enanos trajo la nueva:

—¡Yo la ví, yo la ví, yo la ví!

No tiene trono, palacio, ni muchedumbre  
de servidores.  
Jardines encantados no la contemplan.  
Ni riquezas prodigiosas,  
ni joyas resplandecientes.  
No la circunda su antiguo poderío  
ni parece ofuscar a los demás.  
Ni la capa de armiño, ni el cetro de oro,  
ni la corona de rubíes y zafiros.  
Tiene un aspecto tan sencillo,  
que se diría es sólo una mujer.

—¿Y qué es una mujer?  
Preguntaron elfos, magos,  
Hadas y doncellitas.

El jefe de los enanos brujuleaba  
perplejo, antes de dar la respuesta.  
Luego, pausado, emitió:

—Parece lo más pequeño y es lo más grande  
que tiene el mundo.  
Da y no pide. Restaña las heridas. Vela sin tregua.  
El calor, el orden, la dicha de la casa,  
por Ella.  
La virtud, la salud, los hijos armoniosos,  
por Ella.  
La paz del marido, su fuerza, su alegría,  
por Ella.  
La felicidad de los parientes y los amigos,  
por Ella.  
La confianza que fortalece al débil,  
por Ella.  
La esperanza que suaviza al fuerte,  
por Ella.  
La maravilla del instante, y el regocijo de las horas  
por Ella.  
Todos los dones del mundo y las promesas del cielo,  
por Ella, por Ella, por Ella!

Las Hadas, mustias, escuchaban confusas.  
—¿Volverá nuestra Reina y Señora volverá?  
—Lo ignoro— dijo el jefe de los enanos.  
No lo sé.  
Nuestra Reina se ha vuelto mujer.  
Y en el país del sueño y de la fábula  
hubo un vuelo de palomas y zozobras.

Es la pugna que acontece en los Hogares Elegidos  
desde que existen los seres y las Hadas.  
Ellas ansiosas de recobrar su Reina,  
nosotros tocados por el encanto  
de la Robadora de Corazones.

Y las Hadas pierden su Reina  
cada vez que la Esposa y la Madre  
encienden la Estrella de la Dicha  
en los hogares elegidos,  
por el Dador de Vida y de Alegría.

### CONVERSANDO BAJO LAS ESTRELLAS

Tristán cazador, Fernando melancólico,  
conversan bajo el cielo estrellado.  
Combate fue la Vida. Nunca cedimos. Saber  
decir: "no". Más grande el rechazar que el  
entregarse. El gran señor ¿existe todavía?

El tiempo que se fue: ideales, ambiciones,  
y un cóndor que alza vuelo en la alborada.  
Cobardes y envidiosos nos ayudaron a vencer.  
Acicateaban. Siguen todavía, pero no importa.  
¡Qué cosas dijeron filósofos y artistas,  
unas verdaderas, mentirosas otras!  
El café cruceño perfumaba la noche misteriosa.  
Un perro fiel, ojo al soslayo. Arriba la ronda  
de las constelaciones, abajo u mar de sueños.  
¡Cuán sucia y dura la política! Necesaria no obstante,  
formadora de varonías. El ideal que no se alcanza nunca.  
Tanta energía dispersa. Pero el hombre, si es libre,  
vence de yerros y caídas. Sigue siendo  
la Corona del Universo.  
Tristán irónico: "Conocí a Croce y a Unamuno. Pío  
Baroja me creía ruso, yo le hablaba en francés".  
Y presidentes, poderosos. A todos les hablaba igual.  
El amigo, abriéndose: "A los veinte años ya me  
mordían los talones". Escritor si es de verdad,  
no sirve en política ni para ganar dinero.

Pero enseña el decoro humano, cosa más alta.  
¿Convertir la escoria falaz en oro  
reluciente? No es imposible. Difícil sí.  
El idealista no llega a victorioso. Rey  
de los Sueños siempre!  
Hombre de ideas, el incomprendido.  
Sólo cuando se hunda en la tierra  
será entendido.  
Crítica, criticastros. Lerdos y tontos.  
Como la "boye" reptan pesados. Cetros efímeros  
se disolverán en el lodo.  
Sangra la Patria y nos desangra,  
pero también el Rayo y la Esperanza.  
El escritor, el buscador, expiará su audacia.  
Por la noche silenciosa giran los astros.  
Los chicos de la patrona cruzan descalzos.  
La casita de Tristán blanca, humilde, resplandece  
bajo la pedrería estelar como la tienda  
de un poderoso jeque del desierto.

"De nada me arrepiento —dice el hombre de la pipa—  
viví por cien y ahora estoy muy lejos del cieno  
que nos rodea".  
El visitante escucha al "guru" Marof. Vierte  
a su vez lo suyo. "Hay un precio, duro y alto,  
que se paga por la inteligencia y por la acción.  
Sólo el asno inerme vive tranquilo".  
Cada cual ha sacado tesoros fabulosos  
de su memoria. Por instantes las sillas  
rústicas parecían tronos.  
"Hice bien conversar bajo las estrellas".  
Una pausa. El grito de un pájaro. Lejanas  
risas de niños.  
"Tenerlo todo y apartarlo ¿no es viril?  
Tristán cazador, agresivo, coge a la Vida

por el cuello. La pelea cara  
a cara. Jamás rendido. Fernando añora a la

Amada Inmortal. "Una sola —dice— y para  
siempre. Sigue estando sin estar". El  
nombre de María, pasa como viento suave.  
Amar, luchar, vencer, caer, volverse  
a levantar. Hacer y deshacer, volver a edificar.  
Conocimos cima y simas. ¿Para qué más?  
Santa Cruz, el astro que se levanta, es  
buen refugio para fatigado. También junto  
al Monte Insigne serenidad para el combatiente  
del destino. Libros y amigos. Batallas y recuerdos.  
Mujeres, luchas, penas, desgarramientos: debían  
ser. Mirando el camino recorrido,  
Tristán murmura: "Nadie me quita lo vivido.  
He sido el dueño de mi cuerpo y de mi alma".  
Fernando replica: "Yo soy altiplánico, Altura y  
pesadumbre de cumbre me habitan".  
¿Qué cuentan éxitos y honores? Más que  
hazaña de varón queda el corazón que la engendró.  
¡Pobre Bolivia y sin embargo Bolivia victoriosa  
la que nuestros ojos ya no verán!  
Aquí, en Santa Cruz, palabras como  
estrellas, estrellas que fulgen en palabras.  
Es la hora de las llanuras orientales  
y el futuro se nombra cruceño.  
Tristán cazador, Fernando artista  
tan diferentes tan próximos.  
Rubíes brotan de la Noche, en la quinta  
de Marof, el lobo estepario  
de la soledad poblada, cuando el hombre  
que bajó de las montañas lo visita  
en su monástico retiro.  
Dijeron tanto... Se llega a expresar tan poco.  
Y éste es el pálido relato  
de dos amigos conversando  
bajo las estrellas.

### ALBORADA DE CUMPLEAÑOS

Tres sueños cortos. Despierto:  
tu imagen siempre a mi lado.  
Brotos de luz el pasado  
y una voz en el desierto:

"Nunca digas que me fuí  
porque jamás de dejé.  
Marido yo al darte el "sí"  
para siempre me entregué".

Un año más que se esfuma  
¿Nostalgia por qué retornas?  
Todo cuanto tu lo exornas  
es de roca y es de espuma.

Y otra voz que se responde:  
"Esposa la muy amada,  
la hermosa y la recatada,  
lo bueno es lo que se esconde".

Por haberte merecido  
fuí el mortal más venturoso.  
Hoy huraño, silencios:  
es por haberte perdido.

Un año más que se va,  
un año menos que llega.  
Todo cuanto nos entrega  
la vida se cobra ya.

Pero hijos y retoños  
en la mesa familiar:  
encantamiento del mar  
para dorar mis otoños.

Y en el nombre de María  
se ahuyentan penas, quebrantos,  
que nada pueden los llantos  
donde reina la alegría!

Familia que Dios me dió  
para superar mis sueños:  
todos vosotros sois dueños  
del soñador que soy yo.

### MEMORIAS DE PENA SIN RESPUESTA

Pálido estrella. Diamantina noche.

Alta arboleda intacta  
mecida por el viento.

Cinco pilares inútilos.

O ese blanco navío  
surcando mares de zozobra.  
Estatura del viento  
y de la angustia.

Más allá, todavía,  
otra fantasmal embarcación  
sin brújula y sin rumbo.

En grises sobre negro rosa mórbida.

¿Qué imágenes darían  
la dimensión de su ausencia?

Ese reino perdido  
para siempre

que nunca cesará.

Tan próxima, tan distante a la vez.  
Tentativa imposible:  
dar vida a su imagen en la vida.

¿Qué palabras, qué música  
podrían evocarla?

Pero el recuerdo fluye  
estremecido manantial.

Dictadora en la pena y en la dicha  
todo a su encuentro se encamina.  
Una mirada. Una sonrisa. Colisiones  
de júbilo y tristeza.

Llamado sin respuesta.

Habitas el ayer. Los hoyes. Y el futuro.  
O ella te habita.  
El tiempo se disuelve, claro río.

Furtiva lumbre  
amanecida de penumbras.  
Dicha la fugitiva sin retorno.

No obstante "sientes" que regresa.  
Cálida ternura. Cálida presencia.  
Esa voz. Ese tacto inusitado.  
Trémula esperanza. Trémula alegría.

Una sola verdad madura espléndida  
en dos que se adivinan.

La sientes, no la sientes.  
Paloma taciturna es la amargura.  
Remembranza. Raro espejo  
de cristales volátiles.

Emparaisado sueño. Gris melancolía.

La tienes a tu lado  
y no la encuentras.  
Mensajero de soledad en compañía.

Cara de siempre-novia  
te custodia.

Penar y memoria de la dicha  
se va. Retornan.  
En la muriente espera:  
espiga joven.

Dolor que se transflora en vida nueva.  
Ella. La encantadora. Unica.  
María en el misterio de María.

Oscura noche, fulgurante estrella!

### PALABRAS A ROLANDO

La vista te descubre amo del mundo.  
Por música y lenguaje taumaturgo.  
Cazador de olfativas sensaciones.  
Al tacto das las armas del guerrero.  
Y epicúreo en el gusto discriminas.  
Padecer por los tuyos y los otros  
sin que causa maligna te aminore.  
Amar, luchar, vencer o derrumbarse  
para volverse a levantar. Estoico.  
Física y metafísica limitan:  
saberlas combinar, cordaje de oro.  
El yoga y el astral son cosas buenas.  
Pero el Cristo y su luz vena mayor.  
Para toda faena siempre listo  
inteligencia y voluntad no cejen.  
El hogar es tu lumbre y tu alegría:  
la buena esposa y los amados hijos.  
También la sangre y apellido cuentan:  
si se nace señor, el hombre se hace.  
En la amistad abierto, generoso;  
intrépido al combate de los días.  
De grandes sueños aletea el alma,  
en pequeños deberes el carácter.  
Que bondad y nobleza te distinguan  
y valeroso afrontes al Destino.  
Y el último consejo es, hijo mío,  
que del hombre interior hagas oráculo.

### LA ROSA DE LA AMISTAD SE HABRE EN LA NOCHE

*(Para Alfonso Crespo Rodas)*

Cuando se juntaban,  
era como escuchar una sonata  
amaneciendo en las voces coincidentes.

Uno adivinaba al otro. Y a la inversa.  
Próximos al Misterio. Soñado siempre.  
Amigos de mil años.

Pero el Destino señalaba  
rutas diversas. Se alejaron  
muchas lunas, vieron soles distintos.

Una noche de lluvia y de relámpagos  
volvieron a encontrarse:  
recomenzaba el diálogo.



Eran los mismos y eran otros.  
Leales, fidedignos. Aleteando  
la sonrisa madura en los labios.

Ya no la prisa, la impaciencia.  
Recordaban  
en "tempo lento" y magistral.

La vida larga y breve  
por dos vertientes discurriría  
serena, tempestuosa.

Más lo recibido  
que lo merecido. Todo  
con esfuerzo redondeaba.

¡Cuánta locura y aventura!  
Pero también obras consciente.  
Y el oro de la bondad fluyendo.

El héroe que no pudo ser.  
Y el otro, el idealista,  
siempre erguido.

La fe y el entusiasmo:  
hadas —madrinas.  
Soñar y realizar, trémulas brújulas.

Lo hecho y lo que resta por hacer:  
montañas en la cordillera interior.  
Grave alfabeto.

Un solo nombre de mujer  
cose la tela de los años.  
Purísimo diamante.

Corceles impetuosos  
de la alegría. Galopes  
victoriosos.

Luego el dolor,  
dios misterioso  
que desgarrando resucita.

Platón y Kierkegaard.  
Héctor en la Ilíada,  
Ollanta en el Ande.

Música y paisajes.  
Sorpresas, tentaciones.  
¿El Ángel y el Demonio? Existen.

Kabir, Ferdusi, Saadi, Hafiz,  
y Omar y Attar: poetas persas.  
Belleza y sabiduría paraiguales.

La pena nos la transfigura  
en pura fuente de belleza.

Sucedió...  
Y las palabras fulguran  
como estrellas...

La voluntad quería derribar montes.  
Ascesis de la Patria: saber servirla.  
El Mar y su grandeza futura.

Lo mejor es lo que no fue escrito.  
Siguen las confidencias  
abriendo puertas áureas.

Hicimos un camino  
¿o fueron mil?  
Como rayos solares la inquietud.

No renegamos de la Vida  
ni en los trances más duros.  
Templó la voluntad fibra viril.

Ni a la muerte tememos  
oscuro tránsito  
hacia nuevas claridades.

De Ginebra a La Paz  
por hilos invisibles  
secretamente la fina comprensión.

Errores, desaciertos  
reconocidos con nobleza.  
Y glorias y victorias sin jactancia.

Osadas rebeldías.  
La flecha que nadie podía parar.  
Y el arco azul del olvido magnánimo.

Ya no contamos, descontamos  
pero el alma disparada al horizonte  
sigue el parabólico buscar.

La sonata reanudaba  
en viejas notas inéditos cantares  
y un desgranar de cálidos rubíes.

¡Dichoso el que tiene bellos recuerdos  
para esmaltar el tiempo que se fue!  
Magia sin tregua.

La rosa de la amista  
se entreabre lentamente  
en la noche confidencial y misteriosa...

## ROMANCE DE LA ESTRELLA DE CINCO PUNTAS

En el cielo fulgía la Estrella-Maga  
cinco puntas por fuera la luz adentro.

Todos la conocían: ¡flor de alegría!  
en cada nacimiento toque de dicha.

Porque le fue confiada misión insigne:  
anunciar la llegada de los infantes.

Fulgores de esmeralda, rubíes cárdenos,  
de un vértice de estrellas vino Ximena.

De truenos y relámpagos batalla osada  
Javier el indomable hizo su horóscopo.

Linda como su hermana y más sabida  
Claudia la temeraria fuego y encanto.

Al cuarto nietecito le dió la Estrella  
ingenio y travesura Lorenzo intrépido.

Cuatro signos celestes tocando tierra  
nunca niños más bellos ni más amados.

"Yo tengo cinco puntas" —dijo la Estrella  
y sólo cuatro abajo me representan.

Apuros del Buen Dios. San Pedro inquieto.  
Burrito el del pesebre acongojado.

Los ángeles, confusos, enmudecían.  
¿Cómo satisfacer a la descontenta?

San José, reposado, dió la respuesta:  
—"ayuda de la tierra necesitamos".

Y el Buen Dios a la Estrella dió su consigna:  
—"Hazles ver que te falta luz en un vértice".

Telegrafando cosas que sólo captan  
los esposos amantes y padres buenos  
a Kuka y a Rolando dijo la Estrella:  
—"A trabajar, muchachos, venga uno más".

Como buenos cristianos Romero y Diez  
en colisión entraron mando de arriba.

Nicolasito, grave se vino al mundo,  
abandonando el astro que lo guardaba.

Todo volvió a su cauce bien regulado:  
el cielo con su estrella de cinco puntas,

mundo de cinco reyes el nuestro vibra  
a su voz y a su encanto cada resiste.

Todas las Navidades nos junte siempre  
la Estrella de los Niños que Dios envía!

### BALADA Y RITORNELLO POR LA AUSENTE

Amada esposa, compañera amada:  
¿dónde estás?

No siento ya el rumor de tus pasos  
ni la música de tu voz.  
No veo abrirse  
la rosa delicada de la sonrisa  
en tus labios.

He quedado solo...

Cuando vuelvo al hogar  
nadie me aguarda.  
Penas y alegrías sin respuesta.

Ya no tu mano tierna  
en mis cabellos,  
ni la ternura que apacigua  
al fatigado.

¿Por qué te arrebató el Señor?

Miro las parejas felices  
—novios o esposos—  
y el fiel amor  
acelera mi corazón:  
¿por qué todos dichosos, nosotros no?

Ese vacío, ese vacío  
que nada puede colmar.  
No más,  
ya nunca más...

Amada esposa, compañera amada:  
¿dónde estás?

De llanto y pena y soledad  
mis horas,  
no pueden hacerte volver.

Por un minuto a tu lado  
daría todos los años que me quedan.

Misterio, el nuestro.  
¿Será que Dios quiso probarnos  
en la separación?

Velero sin velamen  
avanza a oscuras  
dispersando olvidos.  
Trémula búsqueda.

Sin ti la vida desdibuja  
sus perfiles:  
gris sobre ónices.

La casa y sus seres  
melancólicos.  
Nostalgia, estrella indómita  
para el abandonado.

Amada esposa, compañera amada:  
¿dónde estás?

Miro sin verte,  
siento y no te encuentro.  
Hablas del viento.

Pero pienso: "¡María volverá!"  
y te sueño —dormido, despierto—  
en mi tristeza,  
la que nunca dejará de ser.

#### CORAL SAGRADO DE LOS NOMBRES DE LA PATRIA

¡Salve, patria insigne, nacida en la encrucijada  
de historia y geografía!

Los pesimistas profieren: trágico destino.  
La escasa en hombres. La amurallada  
lejos del Mar.

Los idealistas responden: por ello mismo,  
su grandeza, su belleza en lidia con  
la adversidad.

La más antigua, la más joven, según  
el ángulo desde el cual se atisben tus  
parábolas osadas.

El ojo de más largo mirar. Oído sapientísimo.  
Cien veces revivida. Musa  
inmortal.

Y sin embargo fresca, siempre joven,  
como rosa recién amanecida. Morada de  
las revelaciones.

¿Cómo trazar tu figura, qué dimensión  
te contendría, dónde el cincel para tatuar  
tus sueños?

¡Oh tu, la infortunada, madre de penurias  
desgarramientos! Severa magistrada  
de desdichas.

Pero también prometida del Tiempo.  
Anfora de triunfos. Fragante verdor de  
la Esperanza.

Disminuída por los cercenamientos y  
la íntima discordia, peligro y necesidad  
te acrecen. Recobras cada día tu estatura.

Hija de la dificultad y el sacrificio.  
Elegida del trueno y del relámpago.

Corazón del hemisferio. Remontado  
sitial de cordilleras. Techo de América.

Majestuoso y diverso el territorio.  
Azules cielos. Riquezas naturales sin peso  
y sin medida.

Los grandes espacios vacío llamando  
gentes. Activo y animoso el poblador.  
Intrépido avance de las horas.

Patria de los metales y las mieses. Los  
altos montes. Los valles pródigos. Y las  
llanuras tépidas que esperan.

Y más aún: tus hombres, tus mujeres,  
flor de humanidad. Estoica raza. Siempre  
acosada, vencedora siempre.

No quiero verte la más grande, si lo  
más digna. Hermosa doncella del ensueño.

Lugar de las proezas memorables. Los  
recios descalabros. Y en dardos de sorpresa  
tu destino.

Oscuro estaño. Bruñida plata. Ascuas  
auríferas. Coraje atrevido de minero en  
tus entrañas.

Pero también llamas, alpacas, vicuñas,  
cóndores. El oro de la retama, la khantuta  
purpúrea. Blasones tuyos.

Mirando para atrás: te hundes en el  
tiempo. Pensando en el futuro, campo  
de estrellas.

Henchido de secretos designios el presente,  
aunque duro difícil de osadías su  
riesgo permanente.

Digna de los corales sagrados del Padre  
Bach o de las tempestades orquestales  
de Beethoven.

Porque fuiste amasada con el dolor  
de las generaciones y el sacrificio de  
muchos que por tí truncaron su existencia.

No renunciaré las galas de tus departamentos.  
Te miro sola, entera. Bolivia  
en sus nueve diamantes fraternales.

Catedral de tristeza y sin embargo  
cúspide del júbilo. Bóvedas y cúpulas  
altísimas. Sagaz arquitectura.

Laboratorio febril a veces. Otra re-  
manso alejado y soñoliento. Formas de  
vida de pulso tan diverso.

Novia del Mar: la Prisionera. Una vez  
más San Jorge aplastará al Dragón usurpador.

Porque los andobolivianos se expanden  
al levante y al poniente. Y en llamarada  
de justicia las olas volverán.

Ni orgullos vanos ni fugaces desalientos.  
Una espada de verdad abre el camino.  
Zafiro el mar, el cielo y el desvelo.

Cien veces nacido, cien te escogería.  
Recinto del esfuerzo y la aventura. Cetro  
de melancolías.

Pero asimismo nido de venturas. Solar  
de poesía. Residencia de ternura y de  
alegrías.

Casa de nobleza y de valor. Pasarás  
de postrera a la eminente. Después de la  
lluvia de arcoiris.

Esfinge misteriosa y a un tiempo  
imagen serenísima. Deidad indescifrable.

Honradora del justo, madre también  
para el ingrato. Perdonadora augusta de  
extravíos.

Eso entrañable y eso indescriptible  
que brota del encuentro de las razas.  
Crisol mestizo.

Como vara vibrante de azucena, como  
suave fluir de manantial.

Te siento dulce y fuerte, poderosa y  
frágil. Transida de bondad en tu decoro.

Refugio siempre abierto. Acicate del  
sueño y las hazañas. Brújula esquivada.

Un huayño, un charango, luna tawako,  
un wayna: espigas son del despertar  
nativo.

Pero tu acoges al propio y al extraño,  
dichosa madre selva amparador.

Todo te lo debemos. Bolivianos de  
nombre y de prole. Esparavel de tu  
angustia y tus ideales.

¡Oh Patria, más amada cuanto más  
desventurada: ciento cincuenta rubíes en  
tus sienes!

*Laurel eterno.*

## TRADUCCIONES

### ALAMEDA EN EL LUXEMBURGO- NERVAL

*(De Gerardo de Nerval)*

Ella pasó, la jovencita,  
viva y ligera como un pájaro:  
en la mano una flor que brilla,  
en la boca un nuevo refrán.

Tal vez la única en el mundo  
capaz de oír mi corazón,  
rasgando mi noche profunda  
un mirar suyo la esclarece.

Mas mi juventud abolida  
dice: "adiós dulce rayo intacto".  
Perfume. Joven. Armonía...  
Pasó la dicha. Ella se fué.

### ODA DE LA ALEGRÍA

*(De Schiller)*

Alegría, hija de Elíseo, hermosa centella  
de Dios, penetramos henchidos de ardor  
en tu santuario: el Cielo. Tu reconcilias  
por encantamiento aquello que moda



y costumbres separan. Todos los hombres  
se vuelven hermanos donde se posa  
tu ala ternísima.

\* \* \*

Entrelazaos, millones de seres! Un  
solo beso de amor para el mundo. Hermanos:  
por encima del manto estrellado,  
un Padre amado y justiciero habita.  
Aquel a quien tocó la inmensa dicha de  
ser amigo de un amigo, el que ganó una  
dulce mujer, unan junto a la nuestra su  
viva alegría.

\* \* \*

Basta que un alma tan solo pueda  
llamarse suya en la tierra! Y quien no  
lo pudo se adhiera a esta clara reunión.  
La vasta muchedumbre del gran Anillo  
rinda homenaje a la Simpatía! Es ella  
quien lleva a los astros donde tiene su  
trono lo Ignoto.

\* \* \*

Todos los seres absorben el júbilo  
que mana de la pródiga naturaleza. Todos  
los buenos, todos los malos, siguen su  
huella rosada y feliz. Transportes de amor  
y vendimia te da la Alegría, un amigo  
probado hasta la hora de la muerte. Aun  
el verme fue dotado de voluntad, y el  
querubín esplende próximo a Dios.

\* \* \*

¿Os prosternais, millones de seres?  
¿Sientes a tu Creador vertiginoso mundo?  
Que tu búsqueda sea en el ruedo estrellado:  
El debe habitar más allá de los  
astros. Alegría se llama el rápido impulso  
que mueve a Natura febril. Alegría,  
alegría la que anima las ruedas del tiempo  
en el cronómetro del mundo.

\* \* \*

Es ella quien extrae las flores de los  
gérmenes, los soles del firmamento, y  
hace girar las esferas en los espacios  
que el investigador escruta sin poder  
conocer. Felices como soles dichosos cruzando  
la cúpula osada del cielo, ¡oh hermanos!  
Haced vuestro camino alegremente  
como héroes en pos de la victoria.

\* \* \*

Desde el espejo de fuego de la verdad,  
ella sonríe al buscador. Hacia las altas  
colinas de la virtud, es ella quien guía  
la marcha del mártir. Por los iluminados  
monte de la Fe se despliegan amplias  
banderas, y por las fisuras de féretros  
rotos, ella se mira en los coros  
angélicos.

\* \* \*

¡Oh turbas! Sufrid dignamente. Padeced  
por un mundo mejor! Más allá de  
todo límite, por encima del cielo enlucrado,  
un Dios magnánimo sabrá recompensaros.  
Es bello sentirse parecido a los  
Dioses, a quienes no es lícito renumerar.  
Miseria y pobreza se hagan presentes y  
puedan unirse, en dichoso enlace, a los  
afortunados.

\* \* \*

Olvidemos el hastío y la venganza,  
perdonemos a nuestros mortales enemigos;  
que no los opriman las lágrimas ni  
los atormente el arrepentimiento. Sea  
destruido el libro de nuestras culpas,  
reconciliado todo el mundo! Hermanos:  
por encima del ruedo estrellado, el Señor  
juzga como nosotros habemos juzgado.

\* \* \*

El júbilo gorgotea en copas y gargantas,  
en la sangre dorada de los racimos.  
Hasta los caníbales beben dulzura y los  
desesperados heroico coraje. Cuando pasa  
el ánfora colmada, alzaos de vuestros  
sitiales hermanos, dejad que la espuma  
se eleve a los cielos: sea este vaso para  
el buen Espíritu!

\* \* \*

Aquello que en su danza loan las estrellas,  
aquello que el himno del sarafín  
exalta. Sea esta copa por el buen Espíritu  
que esplende, misterioso, encima  
del ruedo cintilante. ¿Para el duro dolor?  
¡Fuerte coraje! Ayuda donde llora el inocente.  
Eterno sea el juramento prestado;  
sinceridad para amigos y enemigos.

\* \* \*

Sean dignos los hombres, frente al  
trono de los reyes. Hermanos: aunque  
ello cueste los bienes o la sangre. Que

sus coronas se deban al mérito. Ruina para la raza de los mentirosos. Cerrad, más estrecho, el anillo sagrado. Jurad por el zumo de este vino dorado ser fieles al gran juramento de la hermosa Alegría. ¡Jurad por el Juez de las Estrellas!

#### PLEGARIA DEL SOLDADO DE DUNKERKE

*(Anónimo)*

Señor: queda conmigo. Oscura está la noche.  
Fría, lóbrega es la noche. Mi pequeña chispa de valor se apaga. Larga se hace la noche.  
Señor: que da conmigo y hazme fuerte.

Yo amo los dones de la vida. Amo el combate.  
Odio la oscuridad, la luz persigo.  
Sueño con mi pequeño, con mi esposa sueño.  
No es que sea cobarde, pero amo la vida.  
La vida ondeante y varia que nos fue donada  
quiero gozarla en plenitud, lejos del miedo,  
aunque es duro vivir apartado de los suyos.  
¡Levanta mi corazón, oh Dios desconocido!

Tu apaciguaste las aguas en Dunkerke  
salvando a tus siervos afligidos.  
¡Oh grande y poderosa Majestad! Ibas delante  
de nosotros, por aquellos camino espantables.  
Después quedamos solos, perdida la esperanza.  
Solos con tierra amada y nuestros muertos  
a quienes no era justo avergonzar. Y en nombre suyo  
soportamos el golpe olvidando el terror del combatiente.  
¡Qué marcha de pesadilla, Señor! Y luego el mar  
glorioso! Pisando sus orillas fuimos hombres.  
Desechos quedaron mis pies, ciegos mis ojos,  
pero mi alma cantaba como un pájaro a la aurora!  
Sabía que la muerte es tan solo una puerta.  
Y aprendí la razón de nuestra lucha: paz para los niños,  
libertad para todos nuestros hermanos de la tierra.  
Gentes más bondadosas. Un mundo más cordial.

No soy sino el hijo que mi madre dió a luz.  
Un hombre digno y sencillo: nada más.  
Pero haz que nunca sea nada menos  
¡Oh Dios de fortaleza y de ternura!  
Ayúdame, Señor cuando la muerte se aproxime,  
para afrontar la esfinge del miedo inexorable.  
Y cuando caiga —si caer es mi destino—  
que mi alma se levante del polvo de la última caída.

### DIEZ RUBAYS DE OMAR KHAYYAM

Desesperado sin causa, leía el Koran.  
Me dí cuenta que un gato me miraba.  
Parecía decirme: "Todo está escritor, pero  
en una lengua que no comprenderás jamás".

\* \* \*

Flecha negra, un halcón rasgaba el  
cielo. Tu dijiste: "Ha debido ver una  
presa. Te respondí: "Dichosa la presa  
que aniquilará este señor del azul!" Contestaste:  
"Piensas en ti, que sólo eres el  
señor de la noche. Yo pienso en mí, que  
soy tu luz inútil". Ciega verdad en la  
oscuridad de la vida!

\* \* \*

Las estrellas dejan caer sus pétalos  
de oro. Me pregunto por qué el jardín  
no está ya tapizado. Como el cielo echa  
sus flores sobre la tierra, vierto en mi  
copa negra el vino rosa.

\* \* \*

Tus ojos transidos de dolor, luego volados  
de lágrimas. La lluvia fresca deslizándose  
sobre dos rosas que mancilla el  
otoño. Después de la lluvia el tiempo  
sereno, y todavía las tormentas. Es la  
vida.

\* \* \*

Después de preguntar vanamente a los  
hombres y a los libros, he querido interrogar  
a mi cántara. He posado mis labios  
en sus labios, y he murmurado:  
"¿Cuando yo muera, dónde iré?" Ella  
me ha respondido: "Bebe en mi boca.  
Bebe largamente. No volverás nunca aquí  
abajo".

\* \* \*

Nuestro universo es un tonel de rosas.  
Nuestros visitantes, las mariposas. Nuestros  
músicos, los ruiseñores. Cuando no  
hayan más rosas, ni hojas, las estrellas  
serán mis rosas y tu cabellera mi bosque  
delirante.

\* \* \*

Tuve maestro eminente. Me regocijé  
de mis progresos y mis triunfos. Cuando  
evocaba al sabio que fuí, he pensado en  
el agua que toma la forma del vaso y  
en el humo que el viento disipa.

\* \* \*

Un poco más de vino, Bien-Amada!  
Tus mejillas no han cobrado aun el color  
de las rosas que se abren. Un poco más  
de tristeza, Khayyam! Tu Bien-Amada te  
va a sonreír.

\* \* \*

Si quieres participar en la magnífica  
soledad de las flores y de las estrellas,  
rompe con todos los hombres, con todas  
las mujeres. No camines próximo a nadie.  
No te inclines sobre ningún dolor.  
No tomes parte en fiesta alguna.

\* \* \*

Una osa decía: "Yo soy la maravilla  
del universo. Verdaderamente ¿tendría  
un perfumista el coraje de hacerme sufrir?"  
Un rruiseñor cantaba: "Un día de  
ventura, prepara un año de lágrimas".

### SEPTIEMBRE FINAL

*(De Sándor Petőfi)*

El valle es rico aun de flores y jardines.  
Por la ventana abierta un álamo aproxima.  
Pero el mundo invernal ¿te das cuenta que viene?  
Nieve en la cima. Allá lejos. Dando el alerta.  
Todavía el verano arde en mi joven alma.  
Mas si la savia en ella sube y la reverdece.  
Hilos de plata asoman, cabellos que revelan  
que los fríos de invierno quieren mostrar su fuerza.  
Cómo se van las hojas y se fuga la vida...  
Ven presto, amada mía, reclínate en mi pecho.  
Tu que apoyas en mi tu cabeza querida  
¿No irás a descansar en mi tumba mañana?  
Si yo muero el primero de los dos que formamos,  
¿Tenderás con tus lágrimas un sudario en mi cuerpo?  
Si algún otro te amase pudiera ser, acaso,  
¿Que tu cambies mi nombre por el nombre de ese otro?

Si ese velo de viuda un día lo arrojaras,  
Déjalo en mi sepulcro cual bandera enlutada,  
Yo llegaré a buscarlo de negro, silencioso,  
Al rodar de esa noche que nuestro amor fenezca,  
Para secar las lágrimas vertidas de pasión,  
Sobre tí, fácilmente, perjura, olvidadiza,  
Curando el corazón de su terrible herida  
Y amándote aquí abajo, y aun así, para siempre.

### **SONETO**

*(De Camoens)*

Alma mía, gentil que te partiste  
tan pronto de esta vida fugitiva,  
descansa tu en el cielo rediviva  
y habite yo la tierra siempre triste.

Si en el etéreo reino al que ascendiste  
se consiente memoria de esta vida,  
no te olvides, amor del que perdiste  
ardiente y puro en pena desvalida.

Y si vieras que puede merecerte  
alguna cosa mi amargura acerba  
y el dolor sin remedio de perderte,

Ruega a Dios que tus años acordó  
que tan presto de aquí me lleve a verte  
como presto tu imagen se llevó.

### **GINKO BILOBA**

*(De Goethe)*

Un arcano sentido dan las hojas  
de este árbol del Oriente a mí llegado,  
que en hondo meditar al sabio entrega  
materia reflexiva inusitada.

¿Será este árbol extraño cosa viva  
que un día en dos mitades se partió?  
¿O dos seres de tanto comprenderse  
fundidos en un ser maravilloso?  
La clave del enigma creo hallarla  
en mi propio interior inquieta y móvil:  
¿No adivinas acaso por mis cantos  
que soy sencillo y doble como ese árbol?

(Este poema tomado del "Diván Oriental  
y Occidental" de Goethe, se refiere al árbol,  
japonés, Ginko Biloba, cuyas hojas  
se dividen en dos sin separarse)

### **JURAMENTO DE AMOR**

*(De Jamil)*

Mi espíritu se avecinó al suyo antes  
de que fuésemos creados, cuando éramos  
gotas maduras de vida, y desde la cuna.

Creció como nosotros crecemos, gallardamente.  
Ni aun al morir romperá  
el pacto jurado. Y sobrevivirá en cualquier  
estado ulterior, y nos visitará en  
la tiniebla de la tumba y del sepulcro.

Viento del septentrión ¿no me ves vagabundo  
de amor, visiblemente extenuado?  
Dame un soplo del aura de Bathna,  
y hazme la gracia que él expire sobre  
Jamil. Y dile a Ella: "Tierna Bathna, a  
mi alma le basta un poco de la tuya, o  
aunque sea menos de ese poco".

Juro no olvidarte mientras brille un  
rayo de sol en el oriente, en tanto un  
miraje engañoso anegue el desierto ilimitado,  
mientras fulgure una estrella suspendida  
en el cielo y se deshojen las  
ramas en los árboles del loto.

### CANTOS BAQUICOS

*(De Abu Nowas)*

De cuatro cosas viven corazón, espíritu  
y cuerpo: el agua fluyente, el jardín, el  
vino y el bello rostro de la Amada.

\* \* \*

Circula el vino entre nosotros dentro  
de una copa de oro en la cual Persia  
esculpió variadas figuras: por el fondo  
cruza Cosroes y a sus flancos vacas  
salvajes que cazan los caballeros con sus  
arcos.

\* \* \*

¿No es para tí motivo de alegría que  
la tierra se cubra de flores, y de puedas  
beber vino de serena dulzura?

\* \* \*

¿Cómo te disculparás si te abstienes  
de un néctar cuyo progenitor fue el negro  
racimo y su madre la verde vid?

### OFUSCACIÓN

*(De Ibn - Hazm)*

¡Si pudiera saber quien era Ella y  
cómo sobrevino la noche! ¿El rostro del  
sol o de la luna?

¿Fué una ofuscación del intelecto brotada  
de su mismo elaborar, o un imagen  
del espíritu manifestada en el pensamiento?

¿Tal vez una fantasía anímica, surgida  
de mi esperanza misma que la vista  
creyó percibir?

Acaso nada de todo esto, sino sólo  
un anuncio del Destino para causar mi  
muerte.

### LLEGO EL OTOÑO

*(De Rudaqí)*

El monte se ha transformado en otro  
monte de plata y el prado se ha vuelo  
áureo.

Todavía el agua no fulgura. Tenebroso  
se mueve el aire.

Calla la paloma desde que el palomar  
quedó vacío.

Y en el jardín que se desnuda enmudece  
el ruiseñor.

Como chispas de cornalina en estuche  
de oro lucen las granadas. La manzana  
revela en su rostro plateado signo de  
llanto.

Ha llegado un viento helado como  
suspiro de amante al amanecer. Ha llegado  
el canto del cuervo como un mensaje  
desdeñoso de la Amada.

### LA MUCHACHA INFIEL

*(De Fuzulí)*

¡Oh tu, la del rostro de rosa,  
túnica rósea, del rosado destino!

Habiéndote puesto vestidos de fuego,  
te hiciste quemar entre sus llamas.

Por cuanto concierne a la belleza, el  
sol y la luna yacen al pie de tu esplendor.

Entre los seres humanos no ha nacido  
ninguno como tu, ¡oh muchachita infiel!

Se diría que fuiste creada de la Luna  
enigmática y del fúlgido Sol.



## Comentario

### **"FRANZ TAMAYO HECHICERO DEL ANDE"**

"Ningún libro podría acercar mejor a la comprensión europea la realidad boliviana, como esta biografía brillantemente escrita por Fernando Diez de Medina". ("THE TIMES" - Londres).

### **"LITERATURA BOLIVIANA"**

"Diez de Medina es uno de los pocos críticos honestos y veraces de Hispanoamérica. Es el conductor ideológico de su patria. Su LITERATURA BOLIVIANA está escrita con tal fineza, con una cultura que reclaman para el libro sitio de primer orden en la literatura crítica del continente". ("Excelsior" – México.)